

Buenas noches a todos.

Las puertas de Tomelloso se abren esta noche de par en par para dar comienzo a los días más esperados del año. El aire ya se impregna del aroma del mosto, de la víspera del reencuentro y del entusiasmo de una ciudad que se dispone a celebrar a Tomelloso, y a su patrona, la Santísima Virgen de las Viñas. Pero este año, la Feria y Fiestas no es una cita más en el calendario. Nos congregamos ante el espejo de nuestra propia historia, en una confluencia de efemérides que nos obliga a mirar al pasado con reverencia y al futuro con una inquebrantable ambición y determinación.

Querido Pregonero

Querido Félix, quiero agradecerte públicamente que aceptaras ser el Pregonero de esta 60 edición de la Fiesta de la Vendimia. Y créeme si te digo que has cumplido con creces la labor que te encomendé: pregonar a Tomelloso, gritar y contar lo que sentimos, hacemos o como somos. Sé que no es fácil para ti, porque no solo es que te muestras a tu pueblo, sin pocos tapujos y ambages, ninguno diría , es que lo haces en un escenario que impone mucho y dejas que sea tu corazón y tu alma la que en libertad hable por ti. Un alma inmensamente tomellosera y con una devoción Mariana que hoy ha brillado de forma esplendorosa.

Gracias Félix de corazón y enhorabuena.

Pocas ciudades pueden presumir de conmemorar en un mismo ciclo el alma entera de su trayectoria. Celebramos la **40ª edición del Día del Viticultor**, cuatro décadas de justicia institucional

hacia las mujeres y hombres que con sus manos agrietadas por el hielo invernal y la piel curtida por el sol de agosto, sostienen el milagro económico y agrario de nuestra tierra. Agricultores que esculpieron este término municipal, demostrando que donde había piedra podía florecer la vida. Es por este empeño diario por el que Javier Ruiz, acertó de lleno al bautizar a nuestro pueblo como una **"Tierra Santa"**. Una tierra sagrada no por la mística del azar, sino por el sacramento del esfuerzo, del sudor y del apego incondicional a la raíz.

Ese mismo tesón que horadó los campos es el que, subterráneamente, configuró nuestras entrañas. Porque hablar de Tomelloso es hablar de sus **cuevas tradicionales**. Ese patrimonio único, esa arquitectura del corazón y de la necesidad tallada a golpe de desgarre en la roca por las familias tomelloseras, que custodiaron el vino y el sustento de generaciones. Las cuevas no son solo parte de nuestro pasado; son monumentos vivos a la inteligencia, al coraje y a la tenacidad de un pueblo que no encontró límites ni debajo de la tierra.

Esa fuerza telúrica que movía las manos en el campo y en la profundidad de las cuevas es la misma que, de forma prodigiosa, guió las plumas y los pinceles de nuestros creadores. Este año vestimos de gala el espíritu de la ciudad para conmemorar las Bodas de Brillante: la **75ª edición de nuestra Fiesta de las Letras**. Tres cuartos de siglo demostrando que un pueblo volcado en la vida era capaz de erigirse en el faro cultural de La Mancha, sembrando versos con la misma paciencia con la que se plantan las cepas.

Una madurez creadora que se refleja también en los **40 años que cumple el Museo Antonio López Torres**, el espacio que custodia la luz pura y la verdad de nuestra pintura, recordándonos el legado inmortal de nuestros artistas: desde el propio López Torres hasta la maestría universal de Antonio López García, pasando por las letras universales de Francisco García Pavón y la vanguardia de Dionisio Cañas. Tomelloso no se entiende sin sus creadores, y por ello, es un orgullo que en este año hayamos culminado este homenaje histórico con la inauguración de la **Casa de las Artes y las Letras**, el pasado sábado. Un nuevo espacio concebido para proteger, de manera institucional, ese Tomelloso del arte y la cultura, asegurando que las futuras generaciones sigan encontrando aquí la inspiración que nos ha hecho grandes.

Pero el mejor homenaje que podemos rendir a la historia y a los hombres y mujeres que nos precedieron no es la melancolía, sino la acción. Aquellos pioneros miraron al mañana, y nosotros tenemos la obligación de proyectar el Tomelloso del futuro. Un Tomelloso moderno, accesible, integrador y pujante.

Esa transformación ya es una realidad que camina con paso firme. Lo vemos en la consolidación del nuevo **Pabellón Ferial**, una infraestructura llamada a ser el gran epicentro comercial y de negocios de la comarca, dinamizando nuestra economía y atrayendo nuevas oportunidades. Lo vemos en el pulmón verde que latirá en el **Parque del V Centenario**, un espacio de convivencia, de salud y de encuentro para las familias tomelloseras. Y lo vemos también en la renovación urbana y la modernización de nuestras comunicaciones, ejemplificada en la transformación de la **Avenida de Niort**, un eje vertebrador que

conecta nuestras vidas y proyecta una ciudad vanguardista, humanizada y abierta.

En el centro de todo este engranaje de memoria y porvenir, regresamos al corazón de esta noche: la **Fiesta de la Vendimia cumple 60 años**. Seis décadas en las que nuestras reinas y damas ahora nuestras madrinas y padrinos, suben a este escenario para ofrecer los primeros racimos, transformándolos en el primer mosto de la temporada. Sesenta años repitiendo un rito secular que sintetiza lo que somos: el esfuerzo conjunto puesto al servicio de nuestro pueblo y la entrega generosa de los primeros frutos. Es aquí cuando movido por la curiosidad de un artículo que publicó sobre Tomelloso Camilo José Cela en un diario llamado ARRIBA, como les digo, cuando toma sentido que él dijera de nuestro pueblo que “Tomelloso es una civilización, en este caso bajo un sol de justicia agobiador, plúmbeo, casi mortal” pues eso, una civilización hecha de esfuerzo, trabajo y sacrificio.

Y todo este discurrir de historia, de hitos urbanos, de museos y de avenidas carecería de alma si no tuviera el faro que guía los pasos de esta ciudad. Por eso, al levantar la mirada en este escenario, nuestros ojos se dirigen inevitablemente a Ti.

Santísima Virgen de las Viñas, Madre nuestra.

Hoy presides el inicio de nuestra Feria como has presidido cada día de los últimos sesenta años de vendimia, cada certamen de nuestras letras y cada jornada en el campo de nuestros viticultores. Te miramos a los ojos no solo para ofrecerte el primer mosto de la cosecha que ahora arranca, sino para

entregarte el corazón entero de una ciudad que te profesa una devoción inquebrantable.

A Ti, que eres el refugio seguro en las tormentas de la vida y la alegría compartida en la recogida del fruto, te pedimos esta noche que bendigas nuestros campos, que protejas los hogares de nuestras familias y que sigas inspirando a este pueblo para que jamás pierda su rumbo de trabajo, progreso y libertad. Que bajo tu manto protector, estos días de Feria sean de paz, de reencuentro, de brazos abiertos al visitante y de un profundo orgullo tomellosero.

Queridos vecinos, honremos nuestras raíces, disfrutemos de nuestra cultura y celebremos con alegría el inmenso privilegio de ser y sentirnos de Tomelloso.

¡Viva la Virgen de las Viñas! ¡Viva Tomelloso!